el Periódico

LA PRÓXIMA FRONTERA DE LA UE

Kalman Mizsei, Secretario General Adjunto de la ONU y director para Europa y la CEI del Programa de la ONU para el Desarrollo (EL PERIODICO, 30/08/04).

Después del hito representado por su ampliación hacia el Este, la UE se ocupará de asimilar a sus nuevos miembros y negociar con los candidatos que ya guardan cola para adherirse a ella: Rumanía, Bulgaria, Croacia y, posiblemente, Turquía. Pero el nuevo desafío de la UE será su nueva frontera: las naciones del antiguo bloque soviético --Serbia, Bielorrusia, Ucrania y Rusia-- que se encuentran --y se sienten inquietas por ello-- en la nueva frontera oriental de la UE.

Dicho desafío preocupaba menos cuando esas naciones estaban separadas por *estados-tampón* como Polonia, Eslovaquia y Hungría. Durante el proceso de adhesión ni la UE ni los aspirantes prestaron demasiada atención a los estados orientales y meridionales de Europa. Pero ahora --por los desafíos que representan-- los nuevos vecinos de la UE ocuparán el primer plano del programa de política exterior de la Unión.

Una razón es, pura y simplemente, su tamaño. Tan sólo dos de esos países --Rusia y Ucrania-- tienen una población que, sumada, representa el triple de los habitantes de todos los nuevos estados de la UE. En segundo lugar, dichos estados poseen recursos naturales de la mayor importancia. La Federación de Rusia es la mayor proveedora de energía de la Unión ampliada y un contrapeso al inestable Oriente Próximo. En tercer lugar, los nuevos vecinos plantean a la UE sus cuestiones transfronterizas más importantes. Piénsese en la provincia de Kaliningrado: es una parte de Rusia que ahora queda dentro de la UE, entre la costa del Báltico y Polonia y Lituania.

Otras cuestiones decisivas no respetan las fronteras. Las casi perennes inundaciones del río Tisa en Hungría no resultan controlables si no se aborda la gestión del agua en los países situados río arriba: Ucrania y Rumanía. Si la UE no coopera con Ucrania y Rusia, no podrá reducir las emisiones de dióxido de carbono dentro de sus fronteras: las emisiones de dióxido de carbono por habitante en esos dos países son comparables con las de muchos estados europeos occidentales, pese a que su renta por habitante es de 15 a 30 veces inferior.

LA UE TENDRÁ también que formular políticas que rijan la circulación de bienes y personas por sus nuevas fronteras. Dichas fronteras, porosas antes de la ampliación, deben ahora limitar la emigración ilegal y repeler la actividad delictiva. Ahora se están introduciendo regímenes de visados para muchos millones de personas de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Rumanía y los Balcanes que visitaba a sus parientes o comerciaban en los nuevos países de la UE sin necesidad de visado.

El llamado *muro de Schengen* --la frontera exterior de la UE para la inmigración-- limitará e incluso atribuirá carácter delictivo a los movimientos naturales de bienes, servicios y personas que surgieron espontáneamente desde la caída del muro de Berlín. Por ejemplo, millones de húngaros que viven en Serbia, Croacia, Rumanía y Ucrania y están culturalmente y hasta económicamente vinculados con la Hungría propiamente dicha, afrontan ahora barreras con las que antes no topaban en su vida cotidiana.

La nueva frontera de la UE va a afrontar una corriente enorme de mano de obra ilícita y otras formas de tráfico de seres humanos. De esa región procede ya una proporción en aumento de la inmigración indocumentada a la UE. Esos movimientos migratorios podrían dificultar aún más la reducción de las gravísimas tasas de infección de sida en la Europa oriental.

Sin embargo, esos problemas van acompañados de oportunidades igualmente grandes. Los

nuevos miembros son países de renta media con infraestructuras bastante buenas y muy activos centros urbanos. El aumento de las rentas de las familias y de las ventas al por menor en los mercados de la CEI ha superado las tasas de crecimiento de la UE en los cinco últimos años. Ucrania y Bielorrusia tienen fuerzas laborales capacitadas y salarios que son inferiores a la cuarta parte de los de sus vecinas Polonia y Hungría. La afluencia de mano de obra capacitada del Este y del Sur puede compensar los desequilibrios demográficos en aumento de Europa.

En sus relaciones con los países situados allende esa nueva frontera, la UE necesitará las mismas magnanimidad y visión que mostró al acoger a los nuevos estados miembros. Por ejemplo, la UE debe replantearse sus políticas comerciales, que ahora son de lo más discriminatorias con esos nuevos vecinos, que no son miembros de la OMC y no pueden vender libremente productos siderúrgicos, textiles y una amplia gama de productos agropecuarios en la UE.

CUALQUIER reducción de las barreras comerciales de la UE debe ir acompañada de reformas en pro del libre mercado y una mayor democratización dentro de esos países, pero, si las fronteras y las políticas de la UE bloquean la libre circulación de bienes, servicios y personas, no es probable que esos países hagan caso a las peticiones de la UE de unas economías y sociedades abiertas en ellos. Una Europa fortaleza no ofrecerá los incentivos que necesitan para hacer reformas de verdad y, con ello, ocupar su lugar como socios de pleno derecho en la Europa ampliada.